

Realidad y racionalidad para la toma de decisiones

09/01/2024

Muchas de las medidas que impulsa el gobierno nacional necesitan la intervención del Congreso, que es donde reside la representación ciudadana. Si lo que se pretende es lograr una profunda transformación del Estado, ése es el ámbito donde se debe debatir, negociar y lograr acuerdos. Quienes piensan lo contrario, tarde o temprano, se encontrarán con los límites que impone la realidad.

No significa que un líder debe aceptar la realidad como algo imposible de cambiar. Lo que se advierte es que la tarea de gestionar encierra en sí misma la necesidad de diálogo y de acuerdos. Los hombres y las mujeres con experiencia política lo saben muy bien: el principio de realidad es lo que marca el camino del ejercicio racional del poder.

En 2006, durante una conferencia, Rolando García -quien fuera decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1966- expresaba, para referirse a las relaciones de fuerza que existen en todas las sociedades: «Me han dicho que esto no es posible, que aquello no es posible. Desde mi perspectiva epistemológica, lo posible es una construcción. Si uno acepta la definición de lo posible que está dada en el presente es la definición de lo posible dada por los otros; uno tiene que construir su propia definición de lo posible. Las relaciones de fuerza no son inmutables. Las relaciones de fuerza son un estado y, por lo tanto, se construyen».

Cabe preguntarse entonces qué se puede hacer, sin desconocer la difícil realidad, para que la sociedad encuentre los caminos que, siempre e indefectiblemente en el marco de las reglas de juego de la democracia, le permitan modificar las

relaciones de fuerza y avanzar en la construcción de una sociedad más justa.

Para la toma de decisiones políticas en coyunturas muy complejas y difíciles como la que atraviesa hoy la sociedad argentina, resulta fundamental que los líderes no se alejen del principio de realidad que es el que, al fin y al cabo, aporta una buena dosis de racionalidad al ejercicio del poder.